

Y sus brazos son... ¡el cielo!

Isab. Yo que te lloré en la losa;

Yo, que con verte, no más,

Me tenía por dichosa,

¿Qué haré ahora que me das

El dulce nombre de esposa?

Pablo. ¡Cuán de veras lo mereces!

¡Dichosa muerte mil veces! —

Muérete y verás, Matías...

Mat. ¡Lindo regalo me ofreces!

Pablo. ¿Qué dice usted, don Elías?

Elías. Que el mundo es un entremés,

Don Pablo.

Mat. Es cierto.

Lup. Así es.

Ant. Para aprender á vivir...

Elías. No hay cosa como morir.

Pablo. Y resucitar después.

DON FERNANDO EL EMPLAZADO

DRAMA HISTÓRICO EN CINCO ACTOS

ESTRENADO EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE EL DÍA 30 DE NOVIEMBRE DE 1837

PERSONAS

DON FERNANDO IV, rey de Castilla.
EL INFANTE DON PEDRO.
EL INFANTE DON JUAN.
DOÑA SANCHÁ.
DON GONZALO CARVAJAL.
DON JUAN CARVAJAL.
DON PEDRO CARVAJAL.
DON JUAN ALFONSO BENAVIDES.
DON JUAN FERNÁNDEZ DE LEIVA.
DON PEDRO DÍAZ DE CASTAÑEDA.

DON HERNÁN RODRÍGUEZ DE CASTRO.
PELÁEZ.
FORTÚN.
ROBLEDO.
RUPÉREZ.
EL MÉDICO.
EL MERINO MAYOR.
DON MENDO. — CORTESANOS.
UN CARCELERO. — EL VERDUGO.
ALGUACILES. — SOLDADOS. — PUEBLO.

La acción pasa en Martos y en Jaén. — Año de 1312.

ACTO PRIMERO

Salón del palacio del rey en Martos.

ESCENA PRIMERA

DON PEDRO CARVAJAL, BENAVIDES

Ben. Don Pedro, será mejor,

Que olvidéis á doña Sancha.

P. Carv. Soy hijodalgo y sin mancha.

¿Por qué negarla á mi amor?

Tal desaire no esperaba

Quien ofensa no os ha hecho,

Don Juan, y adorna su pecho

Con la cruz de Calatrava.

Ben. Cruces, don Pedro, se dan

Menos que á rancia nobleza

Al ruego de la pobreza.

P. Carv. Ó al valor de un capitán.

Del mío dé testimonio

El agareno andaluz.

Ben. Harto es llevar una cruz

Sin la cruz del matrimonio

¿Qué es un miserable feudo

En tres hermanos partido

Para haberos atrevido

Al honor de ser mi deudo?

Muchas victoriosas lides

Han de daros fama y medro

Antes de alzaros, don Pedro,

Al solar de Benavides.

P. Carv. Cuando la reina María

Digna de eternos loores

Puso fin á los rencores
De vuestra casa y la mía,
El último Carvajal
En valía os superaba;
Mas cuando paz os juraba
No perjuró desleal.
Riquezas, que no ambiciono,
Yo que á la patria las di,
¿Cómo despiertan así
De vuestro pecho el encono?
Ni vuestra soberbia es ley
Ni mi demanda es delito
Porque seáis favorito...
Del favorito de un rey.

Ben. No es favor su confianza;
Que el lustre no se mancilla
De un infante de Castilla
Por darme á mí su privanza.

P. Carv. Cierto. De él nada dirán
Porque os proteja constante:
De vos sí; que aunque es infante...
Es el infante don Juan.

Ben. Si una lengua maldiciente
Sus blasones...

P. Clav. ¡Oh, cuán bellos!
No hayáis miedo de que en ellos
La envidia clave su diente.
Contarlos puede el califa
De quien fué siervo villano;
Y si calla el africano,
Hable el puñal de Tarifa,
Mas juzgue al infante Dios,
Que aquí es su nombre excusado,
Y me mueve otro cuidado,
Don Pedro, á tratar con vos.

Deponed el odio insano;
Que no os pretende agraviar
Quien os viene á saludar
Con el título de hermano.
Por mis hechos y mi cuna
Fernando me da soldada.
Si es corta, tengo una espada
Para acrecer mi fortuna.

Si en tierna solicitud
Pido á Sancha mi ventura,
La espero de su hermosura
Y la fundo en su virtud.
Cuál sea su dote ignoro;
Que avaro no fuí jamás,
Ni Sancha valiera más
Aunque la pesáseis de oro.
Ni que ella averigüe creo
Antes del amante nudo
Los cuarteles de mi escudo
Ó las villas que poseo.

Ben. ¿La habláis?

P. Carv. Sí; mas vuestra queja,
Don Juan, sería infundada,

Yo caballero, ella honrada,
Y entre los dos una reja.

Ben. ¡Qué escucho! ¡Mujer liviana!...

P. Carv. Tened la lengua por Dios.

Ved que os injuriáis á vos
Injuriando á vuestra hermana.

Ben. Y ella ¿os ama? ¿Y para esposo
Admite...?

P. Cerv. Á vos no viniera
Si primero no me diera
Su labio el sí venturoso.
Don Juan, quien de veras ama,
Y en algo precia su honor,
Sólo le pide el amor
El corazón de una dama.

Ben. Del amor el desvarío
Quede á mujeres sin nombre,
Mas la hermana de un rico-hombre
No ha de tener albedrío.
Al lustre se debe toda
Del linaje en que ha nacido;
No elige, acepta marido,
Y ama... después de la boda.

P. Carv. Esa práctica es locura,
Y el que iluso la defiende
Cuanto más guardarla entiende
Tanto más su honra aventura;
Que el cielo á todas no dió
Las virtudes que atesora
La incomparable señora
Que mi pecho cautivó.
Mano que avara ó cruel
Los fueros del alma huella
Tal vez la casta doncella
Convierte en esposa infiel.

Ben. Excusemos más razones;
Que si al ruego no cedí,
Menos lograrán de mí
Temerarias reflexiones.

P. Carv. Firme y puro es nuestro amor
No pasajero capricho,
Y ese tirano entredicho
Más avivará su ardor.

Ben. Cesarán los devaneos
De Sancha, y si no se humilla,
Conventos hay en Castilla
Que curen torpes deseos.

P. Carv. ¡Benavides!... ¡Vive Dios
Que no hay sufrimiento ya!...

Ben. Paso, que también habrá
Calabozos para vos.

P. Carv. ¡Para mí! ¡Ciño una espada,
Y antes que tan vil intento...
Mucho os desvanece el viento
De esa corte depravada.
Vuestra amenaza es quimera;
Que el rey no ha de ser injusto

ESCENA III

BENAVIDES, EL REY, DON JUAN,
CASTAÑEDA, CORTESANOS.

(El rey viene hablando con don Juan sin reparar en Benavides, con el cual se reunen y hablan los demás cortesanos.)

Rey. ¡ Hermosa mujer,
Aunque altiva hasta lo sumo
¡ No abrir á su rey la puerta!
No sé, tío, cómo sufro
Tal ultraje.

Juan. Doña Sancha
Estaba sola, y el vulgo
Malicioso...

Rey. Por ventura
¿Es mi visita un insulto?

Juan. Sois casado.

Rey. Soy monarca.

Juan. No obstante su ceño adusto,
Es grato á altiva hermosura
Que se sujete á su yugo
Todo un rey. Acaso teme
Á su hermano...

Rey. No presumo
Que le estuviera tan mal
Á ese necio linajudo
Que su esquivia hermana fuese
Dama de un príncipe augusto.

Juan. Señor, al tiempo y las dádivas
Encomendad vuestro triunfo.

Rey. ¡Oh! Si ella cede á mis ruegos,
Poco le valdrán su humos
Al señor don Juan Alfonso
Benavides. Yo le juro...

Juan. Mirad no os oiga. Está allí.

Rey. Caballeros, os saludo.

(Reuniéndose á los cortesanos.)

Ben. Guarde Dios á vuestra alteza.

Rey. Buenas nuevas os anuncio.

Don Pedro, mi noble hermano,
Estrecha el cerco á los muros
De Alcaudete, y presto en ellos
Se alzaré mi real escudo.
Don Garcilópez, maestre
De Calatrava, redujo
Á Cartama, y victorioso
Sigue al arráz perjuró
De Málaga, que rehusa
Dar el pactado tributo.

Ben. Buen soldado es el maestre.
¿Cómo no siguen su rumbo
Los Carvajales?

Rey. De Martos

Conmigo por daros gusto,
Ni un Carvajal lo sufriera;
Y aunque es mi fortuna ingrata,
Hermanos tengo, don Juan,
Que mi sangre vengarán
Si aleve hierro me mata.
Cien lanzas mantiene fiel
Gonzalo, que es el mayor;
El otro es comendador
De Martos, que adora en él.
Mirad, don Juan. Mas ¿qué digo?
Y otorgaréis á la hermana
Lo que negáis al amigo.
Vos no querréis inhumano
Provocar con furia loca
La maldición de su boca,
La venganza de mi mano.
Amor, que es ya frenesí,
La rinde mi corazón,
Y con la misma pasión
El suyo late por mí.
Á entrambos guía una estrella;
Mi herida fuera su herida;
Que no queremos la vida
Ella sin mí, y yo sin ella.

Ben. ¡Raro amor! ¡Tanto interés!...

P. Carv. Vuestro es también.

Ben. ¡Cómo!...

P. Carv. Adiós.

Ó el altar para los dos...
Ó tumba para los tres.

ESCENA II

BENAVIDES

¡Por Dios que me han irritado
Sus fieros! Mas yo le excuso.
No hay amante venturoso
Que no desafie al mundo.
No á él; sólo á ti, liviana
Mujer aleve, te culpo.
Yo te haré lanzar del pecho
El amor que te sedujo,
Ó antes que el ara nupcial
Verás abierto el sepulcro. —
El rey.

Es comendador el uno,
Y está á su cargo el convento
Hasta que al prior difunto
Se reemplace.

Ben. Mas el otro...

Rey. Amor de hermano le trujo,
Y negarle por seis días
Licencia no fuera justo
Pues ya se la dió el maestro.

Ben. En buen hora; pero es mucho
Que de tan bravo guerrero
Descanse el brazo robusto
Cuando pudiera en servicio
De vuestra alteza...

Rey. No dudo
De su valor y lealtad.
En los pasados disturbios
Siempre partieron conmigo
La dicha y el infortunio
Los Carvajales.

Ben. Señor,
Si he de decir lo que juzgo,
Su afecto es á vuestra madre
Más que á vos. No los acuso.
Pero...

Rey. Hablad.

Ben. Cuando dejarla
En Valladolid os plugo
Quedó con ella Gonzalo,
Que es su valido.

Rey. Muy duro
Fuera yo si, aun desterrada,
No le consintiera el gusto
De quejarse y murmurar
Con algún criado suyo.

Ben. Creed, señor, que mi celo...

Rey. Decid más bien que iracundo
Habla por vos el rencor
Mal apagado, aunque oculto.
Yo no soy amigo de ellos,
Porque mi imperio absoluto
Tal vez severos reprenden
Y me molesta su orgullo.
Si en efecto son traidores
Sus cuellos daré al verdugo;
Mas de pasiones ajenas
No ha de regirme el impulso.

Juan. (Soberbio mozo, en las tuyas
Toda mi esperanza fundo.)

ESCENA IV

EL REY, DON JUAN, BENAVIDES,
CASTAÑEDA, CASTRO, CORTESANOS

Castro. Vuestra licencia señor,
Para hablaros pide un nuncio
De la reina vuestra madre.

Rey. (¡ Tanto mensaje importuno !...)
Llegue. ¿ Quién es ?

Castro. Don Gonzalo
Carvajal.

ESCENA V

EL REY, DON JUAN, BENAVIDES,
CASTAÑEDA, CASTRO, DON GONZALO,
CARVAJAL, CORTESANOS.

G. Carv. Vuestros augustos
Pies...

Rey. Levantad.

G. Carv. Esta carta...

Rey. Mostrad.

G. Carv. (¡ Con rostro sañudo
La recibe cual si fuese
Del mayor contrario suyo !)

Rey. ¡ Extraña obstinación la de mi madre !
(*Ha leído la carta.*)

¿ Tan mal se halla en la corte de Castilla ?
¿ Á qué seguir mis bélicos pendones
Arrostrando peligros y fatigas ?
Allá los pueblos que mi herencia fueron
Con blando imperio su prudencia rija
En tanto que mis huestes vencedoras
Aquí del moro la arrogancia humillan.
Allá pueden dar fruto sus virtudes ;
Aquí es ocioso el brazo que no lidia.
Mal se avienen los yelmos y las tocas.
Basto yo á gobernar la Andalucía.

G. Carv. Las agresoras armas depusieron
Portugal y Aragón. Francia enemiga
Os reconoce rey. El de la Cerda,
Que arrojaros del solio pretendía,
Ya á los tratados de Agreda sumiso,
Ó más bien al rigor de su desdicha,
Prefiere á un vano título caduco.
La quieta posesión de algunas villas.
El hijo indigno de Fernando el Santo
Don Enrique, aquel monstruo de perfidia,
Maldecido del cielo y de los hombres,
Hunde ya en el sepulcro su ignominia.
En suelo extraño al turbulento Lara
Consume la ambición, roe la envidia.

Ya en venturosa paz Castilla duerme ;
Ya esa paz se la dió doña María.
Sagaz, prudente, valerosa reina
Cual madre tierna y viuda sin manecilla,
Triunfó de tres monarcas coligados,
Y de alevoso acero parricida
Cien veces os salvó huérfano débil.
Si una diadema en vuestra frente brilla,
Bien que don Sancho os la legó muriendo,
De vuestra madre fué noble conquista,
Sólo este amor solícito de madre
Mueve su afán de veros ; no codicia
De vana autoridad. Ni os agraviara
Si de madre á las plácidas caricias
Añadiera sus pródidas lecciones ;
Que sois ¡ oh rey ! muy mozo todavía,
Y aunque holló vuestra madre á los per-

[versos.

Aun fermenta en el lodo su semilla.

Rey. El tránsito es penoso y dilatado,
La estación rigorosa, ardiente el clima,
Y exponer por un frívolo capricho
Su preciosa salud...

Juan. Cuando sumisa
Al mandato real doña Constanza,
Bien que esposa del rey, vive tranquila
En Ávila estrechando al casto pecho
El niño Alfonso en quien España cifra
Su más dulce esperanza, bien pudiera
Sufrir sin murmurar doña María
Tan breve ausencia.

G. Carv. El maternal afecto
Tal vez consuela, infante, á la afligida
Esposa tierna ; pero amar á un hijo,
No aspirar á otra gloria ni á otra dicha
Que morir en sus brazos ; y angustiada
Tan lejos de él llorar, es cruda espina
Que el corazón traspasa ; y el inicuo
Que aconseja la dura tiranía
De quebrantar los vínculos más santos
Sangre de tigres en el seno abriga.
Mas ¿ qué consejo que feroz no sea
Puede dar el verdugo de Tarifa ?

Juan. ¡ Temerario !...

Rey. Mirad que yo os escucho.
Enfrenad, Carvajal, vuestra osadía,
Ó si de heraldo traspasáis el fuero
No os podrá libertar de mi justicia.

G. Carv. Perdonad á la lengua de un sol-
[dado

Que no sabe con bajas cortesías
Disfrazar la verdad ; mas quien la tema,
No la provoque.

Rey. ¿ Ois ? De vuestra vida
(*Aparte á don Juan.*)

Toda la historia lenguaraz contara
Si yo no le atajase ; y peregrina

Fuera la narración, amado tío,
Juan. Señor, ya mi lealtad...

Rey. Me es conocida.
Confesadme, don Juan, que largos años
Fuisteis muy pecador ; mas de rodillas
Me demandásteis gracia arrepentido
Y os di con ella la confianza mía.

Juan. Mi gratitud sincera...
Rey. (No la creo.)

Desde que apoyo en vos mi regia silla
Límite á mis deseos no conozco
Y entre placeres vaga embebecida
Mi ardiente juventud. Sois buen ministro.
(Tú mi venganza llorarás un día.)

G. Carv. ¿ No respondéis, señor, á mi
[demanda ?

Rey. ¿ Aun estáis vos aquí ? Ved que me
[irrita

El necio porfiar. Mi augusta madre,
Crédula ó recelosa en demasía,
Se queja sin razón. Altos motivos
Á no atender su ruego me precisan.
Ejemplo de obediencia á mis vasallos
Si me ama debe dar doña María.
Desista de su empeño. El hijo amante
Por el público bien se lo suplica...
Y se lo manda el rey. ¿ Es la corona
Vano adorno en mis sienes ? ¿ Ó imagina
Que debo yo en tutela perdurable
Mis días consumir ? Ya no vacila
Mal segura mi planta ; ya mi mano
El cetro empuña y el estoque vibra ;
Ya el desvalido infante es hombre adulto,
Y sólo al cielo dobla la rodilla.

G. Carv. Yo á vuestros pies la doblo su-
[plicante

Para romper el velo que os fascina.
Cuando la gloria de María excelsa
Á vulnerar se atreve torpe envidia,
¡ La abandonáis, señor, en su destierro !
No en vuestro corazón hallen cabida
La negra ingratitud y la soberbia
Que á un abismo tal vez os precipitan.
Esa que vos lanzáis del seno esquivo
Os albergó en el suyo ; y la apellidan
Numen celeste los leales pueblos
Que á vuestro nombre oprimen y escl-
[vizan

Viles tiranos. ¡ Por piedad !...

Rey. Infante,
Oid vos esa plática prolija.

ESCENA VI

DON JUAN, DON GONZALO CARVAJAL,
BENAVIDES

G. Carv. De cólera estoy sin mí.
(*Levantándose airado.*)

¡Á un rico-hombre de Castilla
Tal afrenta, tal mancilla!...
Mas esto merece, sí,
Quien á tiranos se humilla.
¡Oh reina á quien sirvo fiel!
Sólo por tu amor sufriera
Menosprecio tan cruel,
Y otro que tu hijo no fuera
Arrepintírase de él!
¡El hijo de tus amores
Sometido al yugo vil
De infames aduladores!
Ve aquí, mujer varonil,
El fruto de tus sudores.
¡Oh iniquidad! ¡Oh vileza!
Al ver, Castilla, tu suerte
¿Qué dijera Sancho el Fuerte
Si hoy alzase la cabeza
Desde el lecho de la muerte?
De tanta gloria ¿qué ha sido?
Ya no guardan los Guzmanes
Tu dosel esclarecido.
¡Tu palacio es torpe nido
De traidores y rufianes!

Juan. Mirad que al rey represento.
Tened, Carvajal, la lengua,
Que es sobrado atrevimiento...

G. Carv. Probadme, don Juan, quemiento
Y mía será la mengua.
Probadme que al rey defiende
Y que leal puede ser
Quien torpes lazos le tiende;
Probadme que hoy no le vende
Quien le destronaba ayer.

Juan. Respetad las intenciones.
Todo hombre tiene pasiones,
Y sea el rey bueno ó malo,
Ni ha menester más lecciones...

Ben. Sin concederle licencia
De juzgar vuestra conciencia
Le hacéis ya sobrada gracia,
Y tanto como su audacia
Me admira vuestra paciencia.

Carv. Si por temor ó por fuero
No venga don Juan su agravio,
Retadme vos; caballero,
Y lo que afirma mi labio
Sabrá mantener mi acero.

Ben. El mío os hará...

Juan. Callad.

Bien que su ciego furor
Ultraja á la majestad,
Es Gonzalo embajador :
Su título respetad.
De vuelta á Valladolid
Vos á la reina decid
Que la obediencia es su ley;
Mas entretanto advertid
Que sois vasallo del rey.

G. Carv. Fuilo, y más leal que vos :
Harto lo sabéis los dos;
Mas ya no, que el desdichado
Desde que sois su privado
Está maldito de Dios.
Sirvale el triste pechero :
Yo reclamo el libre fuero
Que patrias leyes me dan,
Y seguir la huella quiero
De Rodrigo y de Guzmán.
No sufren tamaño ultraje
Los hombres de mi linaje.
Á extraño reino me voy :
Decídselo, y desde hoy
Cesa mi pleito homenaje.

Juan. Diréis á la reina viuda...

G. Carv. No. Vos hallaréis sin duda
Otro á quien mejor le cuadre
Con flecha herir tan aguda
El corazón de una madre.

Juan. Pues ya en el número os cuento
De los Guzmanes y Cides,
El rey sabrá vuestro intento.
Aquí esperad un momento. —
Seguidme vos, Benavides.

ESCENA VII

DON GONZALO CARVAJAL

No, ya no es honra en Castilla
Vestir el pesado arnés,
Y con fatigas y sangre
Comprar bético laurel
Para que un tirano impío
Lo aje y lo pise después.
Sólo á ti, doña María,
Consagrara mi broquel
Hasta que esa turba infame
Fuese alfombra de tus pies;
Mas tú que de tantos héroes,
Bien que en mísera viudez,
Eclipsaste la memoria
En el campo, en el dosel,

Hasta afirmar la diadema
De un hijo ingrato en la sien,
Hoy que eres sola infeliz,
Sólo sabes ¡ser mujer!
¡Oh, dieras tú la señal,
Y cien caudillos y cien!...
Mas ¿qué veo? ¡Mis hermanos!
¡Oh Juan! ¡Pedro mío!

ESCENA VIII

LOS TRES CARVAJALES

(*Se abrazan.*)

J. Carv. ¡Es él!
P. Carv. ¡Gonzalo!
J. Carv. ¡Dichoso instante!
¿Es posible que te ven
Mis ojos?
P. Carv. No te esperaba,
G. Carv. Como repentino fué
Mi viaje...
J. Carv. Lo hemos sabido
Por tu escudero Garcés,
Que á la puerta del alcázar
Guardando está tu corcel,
Y afanosos de abrazarte...
G. Carv. ¡Será la postrera vez!
P. Carv. ¡Qué dices!
G. Carv. Con fiero orgullo
Y con desvío cruel
El mensaje de María
Oyó de mi boca el rey.
Yo, que ni adulé jamás
Ni á reyes pedí merced,
De hinojos ¡mengua á mi nombre!
Por su madre le rogué;
Y la espalda me volvió
Con insolente desdén;
¡Y escarnio fuí de juglares
Entre el polvo de sus pies!
J. Carv. ¡Eso hace el rey de Castilla
Con quien le ha servido fiel!
P. Carv. ¡Y á tránsfugas fementidos
Abandona su poder!
G. Carv. ¡Oh! Si de justa venganza
No ahogara mi honor la sed,
Yo al desenvuelto mancebo
Le enseñara á ser cortés;
Mas nunca fueron rebeldes
Caballeros de mi prez.
J. Carv. ¿Cuáles son, pues, tus intentos?
G. Carv. Acogiéndome á la ley,
De su servicio me aparto

Y de sus reinos también.
J. Carv. ¡Gonzalo!
G. Carv. ¿No lo aprobáis?
J. Carv. Si es fuerza...
G. Carv. ¿Me seguiréis?
En Aragón, en Navarra,
En el suelo portugués,
Donde quiera que el valor
Y la constancia y la fe
Se estima algo hallaremos
Digna acogida los tres.
P. Carv. Yo te siguiera, Gonzalo,
Aunque en extraño bajel
Cual otro Guzmán bogaras
Á los desiertos de Fez;
Mas invencible pasión
Encadena aquí mis pies.
G. Carv. ¿Amor?...
J. Carv. Sí, y amor funesto
Que no ha de parar en bien.
G. Carv. ¿Indigno de ti?
P. Carv. Eso no,
Que es muy honesta mujer
Doña Sancha Benavides.
G. Carv. ¿Doña Sancha? ¡Qué escuché!
¡Y ahora mismo, aquí, su hermano
De entre esa cobarde grey
Alzó para mí la voz
Con temeraria altivez,
Y en los ojos y en la lengua
Mostró de su alma la hiel!
P. Carv. Centella ha sido mi amor
Que al soplo del interés
El odio, por mí olvidado,
Hizo en su alma renacer.
Pero este amor es mi vida.
Y en mi corazón juré
Alzar una ara de fuego
Á doña Sancha; y á fuer
De caballero y soldado
Mi promesa cumpliré.
G. Carv. ¡Infeliz! Lástima tengo
De tu flaqueza. ¿No ves
Alzada ya contra ti
Aleve daga cruel?
P. Carv. No temas. Sancha me adora.
Si el yugo es fuerza romper
Del fiero hermano..., la fuga...
Acaso te seguiré
Pronto... ¿Adónde?...
G. Carv. Á Portugal.
Queda tú á velar por él,
Amado Juan. Es muy mozo
Y tu apoyo ha menester.
Profeso y comendador
De Calatrava, ya sé
Que sin orden del maestre
De tu regla la estrechez

Te impide salir de Martos.

J. Carv. Al altar me consagré
Y, guerrero sacerdote,
Sólo contra el moro infiel
Vibrar me es dado el acero
Acaudillando mi grey,
Gloria del santo Raimundo,
Noble rama del Cister.
Á las humanas pasiones
Mi pecho es férreo cancel,
Ni sé temer, ni envidiar,
Ni si en Castilla hay un rey,
Y á nadie llamo enemigo
Si de Cristo no lo es.
Pues tu partida es forzosa,
Favor el cielo te dé,
Y él á todos nos alumbre
Por el sendero del bien.

G. Carv. Pues delinquentes no somos,
Dios velará por los tres.
Idos ahora. Si juntos,
En el alcázar nos ven,
¿Quién sabe si atroz calumnia...?
Aquí del que fué mi rey
La respuesta aguardo.

P. Carv. ¡Adiós!
(Abrazándole.)

J. Carv. Gonzalo mío, detén
(Lo mismo.)

La ira si asoma al labio,
Pues indefenso te ves.

P. Carv. No. Yo á su lado...
G. Carv. Es inútil...

¿Quién sería osado, quién?...
¡Éh! No más...

P. Carv. ¡Gonzalo!
J. Carv. ¡Hermano!

G. Carv. Yo me sabré contener.
Adiós. Antes de partir
Os abrazaré otra vez.

ESCENA IX

DON GONZALO CARVAJAL

(Empieza á obscurecer.)

¡Pobres hermanos! Me han hecho
Llorar como una mujer...
No por mí, que á torpe yugo
Doblar el cuello no sé,
Y donde libre respiro
Mi patria está y mi placer.
¡Ay tristes de los que quedan
De un tirano á la merced!

ESCENA X

DON GONZALO CARVAJAL,
BENAVIDES

Ben. El rey deciros me manda
Que sin pesar y sin ira
El homenaje os retira
Y accede á vuestra demanda.
Y con la ayuda de Dios
Venceré, ha dicho, al infiel
Sin vasallos como él.

G. Carv. Sí; los querrá como vos.

Ben. Para salir de esta villa
Tres días de plazo os cuenta.

G. Carv. ¡Insigne favor! Cuarenta
Me da la ley de Castilla.

Mas vive el cielo que aun es
Dadivoso en demasía :
Decidle por vida mía
Que sobran dos de los tres.

Ben. Se holgará...

G. Carv. Y es largo espacio.

Partiré sin dilación,
No infeste mi corazón
El aire de su palacio.
Fogoso alazán me espera.
Mañana en mejor asilo
Libre dormiré y tranquilo
Allende de la frontera;
Y aunque agraviado me alejo
No le ofenderé enemigo;
Que si ha menester castigo
En buenas manos le dejo.

ESCENA XI

BENAVIDES

Yo te diera el que mereces,
Mas ya que tú te lo impones
Con voluntario destierro,
Excusa mi saña el golpe.
¿Por qué también no te siguen
Tus hermanos y en la noche
Del olvido para siempre
No se sepulta su nombre?

ESCENA XII

BENAVIDES, DON JUAN

Juan. ¿Partió don Gonzalo?

Ben. Sí,

Lanzando injurias atroces
Contra vos, contra Fernando...
Juan. Dejadle que desahogue
Su rabia...

Ben. Mejor sería
Que los filos de un estoque
Le atajasen.

Juan. ¡En Palacio!
Sería atentado enorme,
Peligroso... Huya en buen hora.
Al enemigo que corre,
Puente de plata. Si el centro
De la tierra no le esconde
No temáis que mi venganza
Aunque tarde se malogre,
Que doquier sobran puñales
Cuando hay oro que los compre.

Ben. Poco importa que Gonzalo
Huya á extranjeras regiones
Si aquí en sus hermanos deja
Dos aceros vengadores.

Juan. Pues un Carvajal me insulta
No es mucho que yo los odie
Á todos tres; pero á vos
Que los pasados rencores
Ya en halagüeña concordia
Trocado habláis, ¿de dónde
Os viene el nuevo furor
Que os inspiran esos hombres?
Ben. Míos son vuestros agravios,
Y á mí también los baldones
De Gonzalo...

Juan. Mas primero
Yo os oí contra el más joven
Acusaciones amargas,
Que por cierto no muy dócil
Escuchó el rey. Por ventura
¿Media algún lance de amores?...
Ben. Tal vez...

Juan. Amor en mi pecho
Embota ya los arpones;
Mas la venganza nos une,
Bien que por distinto móvil.
Si no queréis malograrla
Más cauto sed en la corte.
Guardaos de dar consejos
Á quien suspicaz los oye.
El rey es altivo, indómito,
Temerario, y otro norte
No le guía que el impulso
De sus vehementes pasiones.
Manejarlas á mi grado,
Sin mover otros resortes
Que la astucia y la lisonja,
Dorando los eslabones
De la invisible cadena
Que amarra su cuello indócil,
He aquí toda mi política.

Y cuando así no le dome,
¿Hay más que soltar la rienda
Y que él mismo se desboque?
Así un día su corona
Mi sién ceñirá, y entonces...

ESCENA XIII

DON JUAN, BENAVIDES, LEIVA

(Es ya de noche. Criados de palacio iluminan la estancia.)

Leiva. Tumultuosa conmoción
Reina en Martos. Los rumores
Del mensaje de María
Y de que el rey lo desoye
Han agitado los ánimos.
Cree el pueblo que en prisiones
Gime la madre del rey.
Mueran, grita, los traidores
Y viva doña María.

Juan. ¿Será cierto?...

Leiva. Ya las voces
Cerca suenan del alcázar.

Juan. Acudid, Leiva. Que doblen
Las guardias; que se guarnezcan
Las almenas de la torre...

ESCENA XIV

DON JUAN, BENAVIDES, LEIVA, EL
REY, CASTRO, CASTAÑEDA,
CABALLEROS, SOLDADOS

(Óyese gritaría de gente amotinada.)

Rey. ¿Qué es esto, infante?

Juan. Señor...

Rey. ¿Por qué de improviso rompe
El freno de la obediencia
Ese pueblo y con atroces
Alaridos...? ¿No decíais
Que esos fieles moradores
Me adoraban? — Yo no gusto
De tales adoraciones.

Juan. Señor, mi sorpresa...

Rey. ¿Quién

Ha excitado ese desorden?

Juan. Los indicios... Mis sospechas...
Entretanto pecho noble
Sólo un Carvajal... Gonzalo...

Pueblo. ¡Mueran, mueran los traidores!
(Dentro.)

Leiva. Antes que el pueblo se alzara
De Martos salió á galope
Don Gonzalo. Yo le vi.
Juan. Mas sus hermanos feroces,
Bienquistos con esa plebe...
Rey. Basta : los aceros obren.
¿Qué sirven lenguas ahora?
Ben. Ballesteros, ricos-hombres,
Seguidme. Con su cabeza
Benavides os responde
Del triunfo.

ESCENA XV

EL REY, DON JUAN

Pueblo. ¡ Viva María! (Dentro.)
¡ Mueran, mueran los traidores!
Rey. Morirán, sí; y á mis manos.
(En acto de partir con la espada desnuda.)
Juan. ¿Adónde, señor, adónde
Corréis?...
Voces. ¡ Viva el rey! (Dentro.)
Rey. Dejadme...
Juan. No os aventuréis. La noche
Es obscura. Si á su sombra
Algún aleve... Ya se oye.
Más apartado el motín. —
¡ Vencimos! Mirad. Se rompen
(Mirando por una ventana. El rey se acerca
también á ella.)
Los amotinados grupos. —
¿No veis cuál huyen veloces?
Voces. ¡ Viva el rey! (Más cerca.)
Rey. ¡ Oh si en mis manos
(Volviendo al proscenio.)
Viese á los viles autores
De la horrible sedición!
Yo les juro por mi nombre...

ESCENA XVI

EL REY, DON JUAN, CASTRO, LEIVA,
CASTAÑEDA, CABALLEROS, SOLDADOS

Castro. El tumulto se ha deshecho.
Unos huyen á los montes,
Otros en la calle expiran
Ó á los hogares se acogen.
Mas quiere Dios que con sangre
Esclarecida se compre
La victoria. Benavides...
Rey. ¿Herido?...

Castro. ¡ Muerto!
Juan. ¡ Mi noble
Fiel amigo!... — Dadme albricias.
(Aparte al rey.)
Yo no hay hermano que estorbe.
Vuestra será doña Sancha.
Rey. Sus claras cenizas se honren
En suntuoso funeral,
Y los valientes le lloren;
Y pues huérfana ha quedado
Su hermana, daréla dote
Y mi pupila ha de ser. —
¿Se han hecho algunas prisiones?
Castro. Á don Juan de Carvajal
Y á su hermano...
Rey. ¡ Ah! Los traidores
¿Son ellos?
Castro. Entre los grupos
Los han preso y á dos hombres
Del pueblo...
Rey. Si fueren reos
No esperen que los perdone.
Juan. (Sí; reos serán. ¡ Oh gozo!)
Rey. Que los lleven á la torre
De Palacio. Mi justicia
Ha de estremecer al orbe.

ACTO SEGUNDO

Sala en la torre del palacio de Martos, inmediata á las prisiones. Puerta en el foro, que es la general de entrada; otra en la derecha del actor, por donde entran y salen el rey y el infante don Juan, y otra en frente de esta, que es la que guía á los calabozos, y al tribunal. A la parte exterior del foro se deja ver un centinela.

ESCENA PRIMERA

DON JUAN, EL CARCELERO

Juan. ¿Qué hace el juez?
Carc. Sin descansar
La pesquisa está formando.
Juan. ¿Van los presos declarando?
Carc. Pronto los van á llamar
Juan. Bien... Traedme (Es tiempo aún.)
Á uno de aquellos dos hombres...
No recuerdo bien sus nombres.
Carc. Gil Peláez y Fortún.
Juan. Sí. Cualquiera de los dos.

El otro vendrá después.
Carc. (¿Don Juan pone aquí los pies?
No es para servir á Dios.)

ESCENA II

DON JUAN

¡ Tal virtud en baja plebe!
Á precio pongo sus cuellos,
Y á declarar contra ellos
Sólo un testigo se atreve.
Mas con un solo testigo
Condenar no puede el juez.
Esos villanos tal vez
Por evitar el castigo...

ESCENA III

DON JUAN, PELÁEZ

(El carcelero conduce á Peláez, y se retira.)

Pel. Me envía aquí el carcelero...
Juan. ¿Cómo te llamas, buen hombre?
Pel. Gil Peláez es mi nombre.
Juan. ¿Y tu oficio?
Pel. Soy herrero.
Juan. ¿Qué tal lo pasas en él?
Pel. Perramente. El triste pan
Apenas gano, don Juan,
Y echo en la fragua la hiel.
Juan. Aun por eso no es extraño
Que aprendas otro mejor.
Pel. ¿Cuál?
Juan. El de conspirador.
Pel. Ese es el que medra ogaño.
Vos de alta sangre real
Sabéis todo eso al dedillo.
Juan. ¡ Villano! ¿Tú...?
Pel. Soy sencillo
Y no lo digo por mal.
Juan. Y perdono á tu ignorancia.
Pel. Señor...
Juan. Y á piedad me mueve
Tu pena. Nunca á la plebe
Traté yo con arrogancia.
Pel. Con que ¿os doléis de mis males?
Juan. Y libertarte procuro.
Pel. ¿Cierto?
Juan. Sirvan de seguro
(Sacando una bolsa.)

Estos doscientos mercales.
Pel. Dadme...
Juan. Paso. No hay presente
Si no lo ganas primero.
Pel. ¿Qué me mandáis?
Juan. Sólo quiero...
Que sepas ser inocente.
Pel. Yo, señor, de buena fe
En la zambra me metí.
Á los del barrio seguí :
Gritaron, y yo grité.
Juan. Mas al sedicioso enjambre
Te condujo...
Pel. Fué mi guía
Mi amor á doña María
Exaltado por el hambre.
Juan. Si esa sola confesión
Oye de tu boca el juez
No logras por esta vez
Ni dinero ni perdón.
Pel. Pues ¿qué haré?
Juan. Toda la historia
Referir...
Pel. (Ya te comprendo.)
Idmela vos refiriendo,
Que soy flaco de memoria.
Juan. ¿No os dijo anoche un compadre
Que aquel insulto á la ley
Fué por destronar al rey
Dando el gobierno á su madre?
Pel. Es verdad. (No lo sabía.)
Juan. De ese crimen en descargo,
Vos ignoráis sin embargo
Que es crimen de alevosía.
Pel. ¿Y si me ahorcan, señor
Aunque ignorante haya sido?
Juan. Se perdona al seducido
Y se castiga al motor.
Pel. ¿Al motor decís? Pues bien;
Para hacer aquel entuerto
Yo fui seducido; es cierto. —
Ahora vos diréis por quién.
Juan. ¡ Qué memoria tan fatal!
¿Quién pudo armar vuestras manos
Sino los viles hermanos
Juan y Pedro Carvajal?
Pel. (¡ Qué infante tan embustero,
Mas su oro...) Tenéis razón :
Ellos los traidores son.
Mi conciencia es lo primero.
Juan. Y acaso por sus ardidés
Feneció... ¿Sabes por suerte
Ó viste tú quien dió muerte
Á don Juan de Benavides?
Pel. Un Carvajal; mas por Dios
Que hoy no puedo recordar
Si Pedro ó Juan...

Juan. Por no errar...
Pel. Sí; le mataron los dos.
Carl. Peláez. (Á la puerta.)
Juan. Ya el tribunal
 Te llama.
Pel. De su balanza
 Dueño sois, que es mi fianza
 Una bolsa. (La toma.)
Juan. Y un puñal.
 (Requiere el que lleva al pecho).
Pel. No hay para qué. Tengo honor
 Y vuestra duda me ultraja.
Juan. (¡ El Peláez es alhaja !)
Pel. (¡ El infante es de mi flor !)

ESCENA IV

DON JUAN, FORTÚN

(El carcelero conduce á Fortún y se retira.)

Fort. ¿Sois vos quien llama á Fortún?
Juan. Sí; y á sacarte me ofrezco
 De la cárcel...
Fort. Lo agradezco.
Juan. Si me sirves...
Fort. ¿Yo? Según.
Juan. Violando anoche la ley
 Sé que obraste sin malicia.
Fort. Señor, quien pide justicia
 Ni á Dios ofende ni al rey.
Juan. Con máscara de lealtad
 De un seductor el influjo...
Fort. Á mi nadie me sedujo.
 Libre fué mi voluntad.
Juan. Falso celo te engañó...
Fort. Yo sé bien, aunque villano,
 Tan bien como un cortesano,
 Lo que es bueno y lo que no.
Juan. Fiar suele el hombre bueno
 Del que virtudes le miente;
 Presume obrar libremente,
 Y obra por impulso ajeno.
 ¡ Cuántos pasan por leales
 Y en su alma está la traición !
Fort. Eso es verdad.
Juan. Tales son
 Los hermanos Carvajales.
Fort. Quien así los injurió
 Miente : decídselo así.
 Si hay algún Judas aquí,
 No es de su linaje, no.
Juan. Autores son del insulto
 Que anoche...

Fort. Es calumnia atroz.
 Antes su espada y su voz
 Atajaron el tumulto.
Juan. Convictos los dos están.
 Si los defiendes aún,
 Tú eres perdido, Fortún,
 Y ellos no se salvarán.
Fort. ¿Yo de falso testimonio
 Reo vil? Si al cielo plugo,
 El cuello daré al verdugo,
 Pero no el alma al demonio.
 El pueblo que hambriento gime
 No ha menester consejeros
 Para demandar sus fueros
 Al tirano que le oprime.
 Los que á lágrimas sin fin
 Para saciar su ambición
 Le condenan, esos son
 Los autores del motín.
 Ni el pueblo, si el fiero bando
 Contra los traidores grita,
 Su cetro heredado quita
 Al nieto de San Fernando.
 Justicia, señor, implora,
 Pues por ella paga pechos,
 Y vuelve por los derechos
 De una reina á quien adora.
 Es ya, más que torpe yerro,
 Crimen que pide venganza
 Que esté don Juan en priveranza
 Y ella en injusto destierro.
Juan. Don Juan tan solo desea...
Fort. Nunca la cara le vi,
 Pero tengo para mí.
 Que debe de ser muy fea.
Juan. ¡ Audaz villano !...
 Si vos
 Su amigo sois por desgracia,
 Decidle con eficacia
 Que tenga temor de Dios.
 Decidle al rey que no implo
 Al rey de reyes enoje,
 Y que de su lado arroje
 Á ese condenado tío.
 Y al error y al frenesí
 La voz de la sangre venza;
 Que es una mala vergüenza
 Tratar á su madre así.
Juan. Basta. En fin, ¿quieres perderte?
 Adiós, imprudente mozo.
Fort. Ni me aflige el calabozo
 Ni me acobarda la muerte.
Juan. Ya que en la horca no mueras
 Si de ti se apiada el juez,
 Por diez años y otros diez
 Remarás en las galeras.
Fort. Navegaré, sin escote.

Que el rey me lo pagará;
 Y acaso el juez temblará
 Mientras ría el galeote.
Carc. Fortún. (Á la puerta.)
Juan. ¡ El cielo te asista !
 Pero haces mal, por mi fe...
Fort. Ya he dicho á vuesamercé
 Que á mí nadie me conquista.
 Ni el oro me hará mentir,
 Pues que Dios me quiso dar
 Brazos para trabajar
 Y valor para morir.

ESCENA V

DON JUAN

¡ Qué tesón tiene el villano !
 Mas con Peláez y el otro
 Me basta, y aun ambos sobran,
 Pues cuento con el enojo
 Del rey. Él se precipita
 Y yo mi venganza logro.

ESCENA VI

DON JUAN, EL REY

Rey. ¡ Que no se alcanzó á Gonzalo !
Juan. Es un águila su potro.
Rey. ¡ Ay de él si á pisar se atreve
 Otra vez mi territorio !
 Mas ya que rehenes me deja
 No se me dilate el gozo
 De la venganza. ¿ En qué estado
 Se halla la causa ?
Juan. Muy pronto
 La terminará el merino,
 Y como el crimen supongo
 Comprobado...
Rey. Si lo está,
 ¿ Qué hace ese juez ? ¿ Es de plomo ?
 Urge el dar un escarmiento
 Á mi pueblo, y es forzoso...

ESCENA VII

EL REY, DON JUAN, LEIVA

Leiva. Señor...

Rey. Entrad.
Leiva. Ya se alojan
 En Martos y sus contornos
 Las lanzas que de Jaén
 Envía Rodrigo Osorio,
 Y del terror dominada
 Yace la villa en reposo.
 Mas, no os lo debo ocultar,
 Si el cielo oyera sus votos
 Libres los dos Carvajales
 Saldrían del calabozo.
Rey. ¿ Tan queridos son en Martos ?
Leiva. No os debe causar asombro.
 Esta villa es de la orden
 De Calatrava : uno y otro
 Visten su hábito...
Rey. ¿ Qué importa ?
 Más poder tiene mi trono
 Que esa cogulla insolente.
Juan. El maestre acusa al moro
 Con su hueste : sólo quedan
 Los ancianos y achacosos
 En la encomienda, y si el fallo
 Se apresura...
Leiva. Fuerte escollo
 Contrariar puede ese intento
 Si, como yo lo supongo,
 Rehusan los Carvajales
 Ser juzgados por el foro
 Civil. Calatravos son,
 Y sólo los religiosos
 Del orden...

Juan. Se les acusa
 De sedición y soborno,
 Y de homicidio á las puertas
 Del alcázar. No conozco
 Cuando se juzga á traidores
 Otro fuero que el del solio.
Rey. Si á mi poder soberano
 Se atreviese á poner coto
 El orden de Calatrava,
 Yo de ese importuno estorbo
 Me sabría libertar;
 Que más fuertes y orgullosos
 Fueron ayer los templarios
 Y yacen hoy en el polvo.

ESCENA VIII

EL REY, DON JUAN, LEIVA, EL MERINO
MAYOR

Mer. Los Carvajales, señor,
 Escudados con sus votos
 Y exenciones, se oponían